

LOS “SOLDADOS DEL MAR” EN LAS CAMPAÑAS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO (1879 – 1881)

CA IM Miguel Álvarez Ebner *

(El artículo, es un resumen del libro **“Los Soldados del Mar, en las Campañas de la Guerra del Pacífico, 1879 -1881”**, del CA IM Miguel Álvarez Ebner, editado por la Comandancia General del Cuerpo de Infantería de Marina, Imprenta de la Armada 2001. El tema constituyó el discurso del autor, para incorporarse como Miembro de Número de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile, en sesión del 27 de junio de 2000)

SÍNTESIS HISTÓRICA DE LA INFANTERÍA DE MARINA DESDE SU CREACIÓN HASTA ANTES DE LA GUERRA DEL PACÍFICO

Antes de adentrarnos en el tema de la participación de los “Soldados del Mar” en las Campañas de la Guerra, que sostuvo nuestro país con Bolivia y Perú en 1879, llamada por los historiadores la “Guerra del Pacífico”, es necesario a modo de introducción hacer una síntesis del acontecer histórico de la Infantería de Marina de la Armada de Chile desde su creación hasta su participación en la contienda bélica recién citada.

La Infantería de Marina, nació junto con la Primera Escuadra Nacional. En efecto, el Libertador, General don Bernardo O’Higgins, para materializar la organización de una fuerza naval para la Patria, emitió un Decreto el 16 de junio de 1818, por el cual se establecía un Mando en Jefe a Flote con claras atribuciones operativas y, entre otras disposiciones, se le subordinaban a éste, el Comandante, Oficiales y Tropa de Marina que integrarían las necesarias guarniciones de los buques de guerra, con funciones apropiadas a su rol. Constituye este hecho, lo que se ha considerado el nacimiento oficial de la Infantería de Marina en Chile.¹

Fue durante este período inicial, cuando se efectuaron ingentes esfuerzos para organizar las primeras compañías embarcadas, dotarlas de un adecuado armamento y equipo, y bajo el mando del Mayor don Guillermo Miller y luego del Teniente Coronel don Jaime Charles, implantarles una doctrina común y apropiado entrenamiento para el combate. Su rol se definía en aquel entonces como, *“gente que dispara fusiles desde las cofas, maneja el machete en los abordajes, y la bayoneta y los cañones en los desembarcos”*...

Estos “Soldados de Marina” tuvieron su bautizo de fuego durante el primer crucero de la Escuadra Nacional, que al mando del entonces Capitán de Navío don Manuel Blanco Encalada capturó en recio combate a la magnífica fragata española “Reina María Isabel” en Talcahuano, el 28 de octubre de 1818. Desde esa fecha en adelante, su valeroso accionar fue fundamental en las operaciones de la Escuadra del Almirante Cochrane, donde es digno de

¹ C. SCHIRMER R. “Historia de la Defensa de Costa”, Valparaíso 1940. El Decreto Supremo designa un “Mando en Jefe de Flotilla”, al cual se le subordinan todos los buques que componen la Marina Nacional. Por el mismo decreto se dispuso la creación oficial de las “Tropas de Marina” para su Guarnición.

destacar la incursión sobre el puerto de Pisco en el Perú Virreinal, el desembarco y conquista de los fuertes de Corral y Valdivia, la incursión a Chiloé y la audaz captura de la fragata realista “Esmeralda” en el Callao. La consolidación de la Independencia de Chile se logró en 1826 al incorporar el archipiélago de Chiloé a la República, operando las fuerzas conjuntas que lo permitieron a través del mar,...”ESE ETERNO CAMINO DE PROYECCIÓN DEL PODER MILITAR DE LA NACIÓN”...!. Desde esos días, ha quedado acreditado en la historia, que en todas las guerras y en los períodos de crisis que ha debido enfrentar nuestra Patria, donde ha tenido una participación y protagonismo fundamental la Armada de Chile,... ¡siempre ha estado presente el “SOLDADO DEL MAR”!

Sin embargo, esta Infantería de Marina en sus primeros cuarenta años de vida sufrió diversos cambios en su organización y denominación, así como inicialmente se le llamó “Batallón de Marina”, pasó luego a “Brigada de Infantería de Marina” y como veremos a continuación, en 1866 se le designó con el nombre de “Batallón de Artillería de Marina”.²

LA ORGANIZACIÓN DE LA INFANTERÍA DE MARINA HASTA EL INICIO DE LA GUERRA DEL PACÍFICO.

La Infantería de Marina había sido reorganizada en 1843 creándose una Brigada a dos Compañías y así, con pocos cambios se mantuvo hasta 1865. No obstante la Unidad no permaneció ajena a los avances de la tecnología naval de la época. En efecto, el advenimiento de los buques de guerra a vapor y los mayores alcances de la artillería de ánima rayada, había motivado introducir más funciones a su rol a bordo.

Efectivamente, el mayor alcance de la artillería y la superior movilidad de los buques, permitieron los combates navales a más distancia y ello fue haciendo paulatinamente menos posible los abordajes. Por estas razones, los Infantes de Marina en la mayoría de las Armadas del mundo, y los nuestros no fueron ajenos a estos cambios, además de cumplir con sus funciones de fusileros y partidas de abordaje y desembarco, tradicionales por muchos años, debieron contribuir a cubrir y disparar la artillería de los buques.

Es así como por Decreto Supremo del 4 de agosto de 1866 se cambia la denominación de la unidad, pasando ahora a llamarse “Batallón de Artillería de Marina”, sujeto en su régimen e inspección a la Comandancia del Departamento de Marina. Luego, el 26 de septiembre de ese mismo año, un nuevo Decreto complementa el anterior, con disposiciones en cuanto a su organización, funciones, la instrucción y el entrenamiento que recibiría la unidad para cumplir su cometido. Se estima interesante destacar estas disposiciones, pues estas mismas, sin mayores cambios se mantenían vigentes cuando los “Soldados del Mar” enfrentaron la Guerra del Pacífico.³

² CN IM G. TOLEDO L., “Continuidad Histórica y Orgánica de la Infantería de Marina de la Armada de Chile”. Revista de Marina N°6 / 99

³ C. SCHIRMER R. “Historia de la Defensa de Costa”, Valparaíso 1940.

El Decreto del mes de septiembre de 1866 indicaba lo siguiente:

“1º. El Batallón de Artillería de Marina constará de seis Compañías de 120 hombres cada una, con una dotación de un Capitán, un Teniente y tres Subtenientes; un Sargento Primero de Compañía, cinco Sargentos Segundos, cinco Cabos Primeros, cinco Cabos Segundos, cuatro Tambores y 95 soldados.”

“2º. La Plana Mayor del Batallón se compondrá de un Comandante de la clase de Teniente Coronel o Coronel, un Mayor, dos Oficiales Ayudantes, un Subteniente Abanderado, un Sargento Primero, un Cabo Primero de Tambores y Dos Tambores de Órdenes.”

“3º. La instrucción preferente de este cuerpo será la artillería, sin perjuicio de ejercitarse en el manejo del fusil y en las evoluciones de la Infantería. Como todo Cuerpo de Artillería, gozará dicho Batallón del sueldo mayor.”

“4º. Este Batallón se regirá a bordo por las Ordenanzas Generales de la Armada y en tierra por las del Ejército, quedando dependiente en todos sus ramos y servicios de la Comandancia General de Marina, como inspectora que es de todo el Departamento.”

“5º. La Misión de este Cuerpo es cubrir la Guarnición de los buques de la Escuadra, la Colonia de Magallanes y la Plaza de Valparaíso.”

También se estima de interés resaltar, que en ese entonces, los Oficiales de la Infantería de Marina no se educaban ni se graduaban en la Escuela Naval, como es en nuestros días, sino que provenían del Ejército, desde donde eran “comandados”, es decir destinados a la Artillería de Marina, a veces por largos años, y subordinados a la Armada para estos efectos.⁴ En el caso de la tropa, estos tenían otra condición de origen, dado que en aquellos tiempos el personal de los diferentes Regimientos se “enganchaba voluntariamente” en una determinada unidad, y en ella hacía toda su carrera.

En julio de 1871, el Batallón adquirió su estandarte de combate, el que confeccionado en seda roja llevaba en su centro una estrella bordada en hilo de plata y, alrededor de ésta el nombre del Batallón con letras bordadas en hilo de oro. Su condición de Cuerpo de la Armada, quedó destacado en cada esquina, agregándose un ancla bordada en hilo de oro, cuyo cepo es un cañón. Esta reliquia, en la actualidad se encuentra depositada en el Museo Naval y Marítimo de Valparaíso.

Al año siguiente, se dictó un nuevo Reglamento de Uniformes para el Batallón de Artillería de Marina, en el que prevalecía el color azul en el paño de sus tenidas; y la insignia del quepis así como los de la guerrera, llevaban la enseña dorada de la Unidad, “un ancla cruzado por un cañón y coronado por una estrella, todo dentro de un círculo de laureles”. Los botones dorados del uniforme también tenían el ancla cruzado por el cañón. Este uniforme, sin mayores variaciones, salvo las introducidas para su empleo en campaña, fue el que usó la Unidad durante la Guerra del Pacífico, y hasta la disolución de la Artillería de Marina en 1887.

⁴ CN C. Aguirre V-L., “ALGUNOS DATOS HISTÓRICO SOBRE ESCALAFONES DE OFICIALES DE LA ARMADA DURANTE EL SIGLO XIX”, Revista de Marina.

A comienzos de 1879 el Batallón de Artillería de Marina se encontraba al mando del Coronel don Ramón Ekers, el Segundo Comandante era el Mayor don José Ramón Vidaurre⁵ y tenía autorizada una dotación de 800 hombres de Coronel a Soldado, sin embargo esta fuerza efectiva por diversos motivos, principalmente de falta de recursos económicos, nunca se alcanzó en tiempo de paz.

SE INICIAN LAS OPERACIONES SOBRE EL LITORAL CEDIDO A BOLIVIA EN VIRTUD DE LOS TRATADOS DE 1866 Y 1874.

El 7 de febrero de 1879 fondeó en Antofagasta el blindado “Blanco” para tratar de evitar con su presencia el remate de la “Compañía de Salitres y Ferrocarril” y el alzamiento de la numerosa población chilena que vivía en ese territorio, sistemáticamente agredida por las autoridades bolivianas, y ahora convulsionada hasta la violencia a medida que se acercaba el 14 de febrero, fecha fijada por el Gobierno de la Paz para el remate.

Ese día, a primeras horas de la mañana, fondearon en la rada de Antofagasta el “Cochrane” y la “O’Higgins”, llevando a bordo al “*Comandante en Jefe de las Fuerzas de Operaciones sobre el Litoral Boliviano*”, Coronel don Emilio Sotomayor, con dos Compañías de Desembarco; una era la 6ª Compañía de la “*Artillería de Marina*”, al mando del capitán Francisco Carvallo. Después de notificar al Prefecto del Departamento de Cobija, Coronel don Severino Zapata, que el Gobierno de Chile consideraba roto el Tratado de 1877 por incumplimiento de Bolivia, se procedió a ocupar con la fuerza militar, todo el territorio hasta el paralelo 23º.

A las 08:30 del 14 de febrero, una Fuerza de Desembarco, al mando del Mayor don José Ramón Vidaurre, 2º Comandante de la Artillería de Marina, y conformada por la 6ª Compañía de la citada unidad de la Armada y otra del Ejército, en total aproximadamente 200 hombres, ocupan el puerto de Antofagasta sin oposición. Se había iniciado la operación de reivindicación de los territorios cedidos por Chile a Bolivia algunos años antes.

Una vez consolidada la ocupación de Antofagasta, el Comandante de la Fuerza Expedicionaria, Coronel Sotomayor, dispuso lo necesario para vigilar las avenidas de aproximación desde el desierto, a fin de prevenir un ataque por sorpresa de tropas bolivianas provenientes de Calama. Con esta misma finalidad, y para completar la posesión de la zona, se despachó al Capitán Carvallo de la Artillería de Marina con 70 de sus hombres, para ocupar las localidades mineras de Salar del Carmen y Caracoles.⁶

El 16 de febrero llegó a Antofagasta el grueso del Batallón de Artillería de Marina, al mando de su Comandante, el Coronel Ramón Ekers, alcanzando ahora la unidad en presencia, una fuerza efectiva de 420 hombres.

⁵ Cuadro de la Armada. Boletín de la Guerra del Pacífico, 1879-1881. Edit. A. Bello 1979

⁶ Ocupación del Litoral del Norte. Parte del Comandante en Jefe de las Fuerzas de Operaciones sobre el Litoral Boliviano, febrero 1879. Boletín de la Guerra del Pacífico N°1

El 19 de febrero, se dispuso embarcar una Compañía del Ejército en la "O'Higgins" y el "Blanco", zarpando la corbeta a Mejillones, donde una Compañía de Desembarco, integrada por soldados del 2º de Línea y de la Guarnición embarcada de Artillería de Marina, ocupa el puerto sin oposición.

Ese mismo día 19 en Valparaíso, el Ministerio de Guerra y Marina dispuso las reparaciones urgentes de la corbeta "Esmeralda" y de la cañonera "Covadonga", alistándose para su zarpe al norte a la mayor brevedad, donde se les embarcaría la correspondiente Guarnición de Artillería de Marina.

Además es digno de advertir, que por Decreto Supremo N°200 del 28 de febrero de 1879, se dispuso constituir la Escuadra, designando a su Comandante en Jefe, el Contralmirante don Juan Williams Rebolledo.

El 1º de marzo de 1879, Bolivia declara la guerra a Chile. A partir de ese día, la Fuerza Expedicionaria quedaba en libertad para ocupar el litoral en poder de Bolivia más al norte del paralelo 23º, es decir, al norte de Mejillones. El 21 de marzo a las 09:00 horas, una fuerza de desembarco de la Artillería de Marina transportada en el "Blanco" y la "Chacabuco", al mando del ahora Teniente Coronel Vidaurre, capturó sin oposición Cobija. Similar operación se realizó luego en Tocopilla, con una unidad de 150 Soldados de Marina transportados en el "Cochrane".

Una vez ocupada Tocopilla, se estableció el Puesto de Mando del Comandante Vidaurre en el viejo y destartalado "Hotel Inglés", el mejor edificio de la localidad. De inmediato se procedió a enviar patrullas hacia Quillagua, porque se estimó que la llamada "*Línea del Loa*" y el cantón El Toco, era un área crítica de debía controlarse y asegurarse a la brevedad. La otra preocupación de los Artilleros de Marina fue tender la línea telegráfica para comunicarse con Mejillones y Antofagasta.⁷

El 5 de abril Chile declaraba la Guerra a Perú y Bolivia. Había comenzado la llamada "Guerra del Pacífico".

En el ínter tanto, por un Decreto del 3 de abril de 1879, se dispuso elevar a la Artillería de Marina de Batallón a Regimiento, conformándolo en base a dos Batallones de cuatro Compañías cada uno y con una dotación total autorizada que debía llegar hasta 1200 hombres. Se pretendía reorganizarlo rápidamente y dotarlo con moderno armamento y equipo para las futuras campañas que debía enfrentar la Unidad.

El 20 de junio, el Teniente Coronel Vidaurre, que para esa fecha se encontraba aún al mando de las fuerzas desplegadas en Tocopilla y la Línea del Loa, asumió como Comandante titular del Regimiento de Artillería de Marina, debido al sensible fallecimiento en Antofagasta del Coronel Ekers. Un mes después, mediante un significativo esfuerzo de reclutamiento, la Unidad ya había alcanzado un efectivo de 1064 hombres, de estos, 289 correspondían a las Guarniciones embarcadas en la Escuadra, 64 se mantenían de Guarnición en Magallanes y el resto, organizado como un Regimiento de 711 hombres, la

⁷ Giovanna Rossi B. "Tocopilla" Norgener S.A. 1993

Armada lo había subordinado al Ejército de Operaciones del Norte, a la sazón al mando del General don Justo Arteaga.

Para ese entonces, el Regimiento tenía desplegado algo menos de los efectivos de una Compañía en Calama, dos Pelotones en Cobija y un Pelotón en Tocopilla. En el cantón salitrero El Toco y patrullando la *Línea del Loa* mantenía cuatro Compañías; además, unos 80 soldados se encontraban en comisión o enfermos en Valparaíso y Antofagasta, lo que hacía una fuerza disponible total en el norte de 631 hombres, los que además de las tareas operativas, desarrollaban también agotadoras actividades de instrucción, para capacitar a los nuevos reclutas incorporados y otro tanto, que habiéndose retirado antes de la guerra, ahora se “reenganchaba” en su antigua unidad.

En efecto, el “Ejército de Operaciones del Norte”, al mando de su Comandante en Jefe General Arteaga, se preparaba para la próxima campaña; las prácticas de instrucción eran de 6 a 8 horas diarias, y abarcó desde ejercicios tácticos en el ámbito pequeña unidad, hasta ejercicios de combate por Compañías, Batallones y Regimientos.

Con respecto a nuevas tácticas introducidas en las fuerzas terrestres chilenas, es digno de destacar que se dispuso aplicar para la acción ofensiva, la táctica conocida con el nombre de “*Guerrilla Francesa*”,⁸ que había sido empleada en la Guerra Franco – Prusiana a comienzo de los '70.

LAS GUARNICIONES DE LA “ARTILLERÍA DE MARINA” EMBARCADAS EN LA ESCUADRA.

Como ya se mencionó, en julio de 1879, el Regimiento de Artillería de Marina tenía embarcados como Guarniciones, en los diferentes buques de la Escuadra 289 hombres, entre Oficiales y Tropas. Esta cantidad se acrecentó hasta llegar a unos 350 efectivos, a medida que se ponían en servicio otras naves de guerra, lo que significaba que se embarcaron hasta tres Compañías del Primer Batallón del Regimiento.

La Guarnición de los Blindados consistía normalmente de dos Pelotones al mando de un Oficial y entre 60 a 50 hombres de Tropa de Marina. A las Corbetas se les asignaba un Oficial y 20 a 35 hombres de tropa. Las Cañoneras y los Transportes embarcaban una Escuadra de 10 a 11 hombres, al mando de un Sargento. Incluso durante el bloqueo del Callao por la Escuadra en 1880, se consideraron tres soldados en la tripulación de los Botes Torpederos.⁹

Antes de continuar exponiendo el cometido de los “Soldados del Mar” en la Campaña Terrestre de la Guerra del Pacífico, nos preocuparemos de sus actividades como “Guarniciones” embarcadas en la Escuadra, donde participaron en todos los combates y las operaciones de la Campaña Naval.

⁸ Machuca, Francisco, “Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico”. Tomo I

⁹ Memoria de Marina de 1880

Es por esta razón, que no podríamos dejar de destacar a los “Soldados del Mar” que cubriendo la Guarnición de la gloriosa “Esmeralda” el 21 de mayo de 1879 en el Combate de Iquique, ofrendaron su vida junto a su comandante, el Capitán de Fragata don Arturo Prat Chacón. De los 32 integrantes de la Guarnición de Artillería de Marina, al mando del Subteniente don Antonio Hurtado, 27 perdieron la vida combatiendo heroicamente junto a la tripulación de la vieja corbeta¹⁰. Algunos nombres permanecerán por siempre en el recuerdo y el reconocimiento de la Armada de Chile..., el Sargento 2º Juan de Dios Aldea Fonseca, el Cabo Crispín Reyes, el Soldado Arsenio Canave y el Tambor Gaspar Cabrales, todos ellos, valientes hasta la muerte, como Infantes de Marina cumplieron con su deber.¹¹

Mientras tanto en la “Covadonga”, victoriosa ese día glorioso en Punta Gruesa, el Sargento 1º Ramón Olave, Jefe de la Guarnición Embarcada, con algunos de sus hombres tuvo una sobresaliente participación en el combate, cumpliendo instrucciones de su Comandante, el Capitán de Corbeta don Carlos Condell de la Haza. En efecto, se apostaron fusileros en las cofas y toldilla y con certera puntería no se permitió que se cubriera el cañón emplazado en el castillo de proa del blindado “Independencia”, dando de baja a sus sirvientes y dejando a esa importante pieza de artillería neutralizada durante la persecución, que terminó en los bajos de Punta Gruesa con la rendición del buque peruano¹². Expertos tiradores esos Soldados de Marina, que demostraron pericia y eficacia con sus fusiles. Por esta razón, en 1984 se designó con el nombre de “Sargento Olave”, al Campo de Entrenamiento donde se encuentran los principales polígonos de tiro para fusil que tiene actualmente el Cuerpo de Infantería de Marina dependientes del Destacamento IM N°3 “Aldea”, en la base Naval de Talcahuano.

REORGANIZACIÓN Y NUEVO EQUIPO PARA EL REGIMIENTO

El Ejército desplegado en Antofagasta no sólo se preparaba para enfrentar las próximas operaciones de guerra en Tarapacá, con adecuada instrucción y duro entrenamiento como ya se mencionó, sino que también inicia una fase de reorganización de las Unidades y de recepción de nuevos equipos y armamentos para el éxito de la campaña en el desierto. El Regimiento de Artillería de Marina asignado al “Ejército de Operaciones del Norte” no estuvo ajeno a estos afanes.

Con una fuerza efectiva de 673 hombres de Comandante al último soldado¹³, se reorganiza en una Plana Mayor y dos Batallones, a tres Compañías de 110 hombres cada una, todas de Infantería, excepto la sexta que sería de Artillería, a dos Secciones con material de montaña, que cubrían cuatro cañones Krupp de 60 mm., estriados de retrocarga y otras cuatro piezas, más antiguas, de cañón de bronce, sistema francés, también de retrocarga. Sobre este material de artillería habría que destacar lo siguiente; desde sus

¹⁰ Relación Nominal de la Comisaría de la Escuadra, a bordo del “Blanco”, junio 5 de 1879.

¹¹ J. Abel Rosales “La Apoteosis de Arturo Prat”. Imprenta de los Debates 1888.

¹² Parte Oficial del Comandante Condell. Antofagasta, mayo 27 de 1879.

¹³ Machuca, Francisco, “Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico”. Tomo I

comienzos el Batallón de Marina, contó para cumplir su rol de partidas de desembarco, con el cañón que para estos fines tenía todo buque de guerra tipo corbeta, fragata o blindado. Siempre los Infantes de Marina habían empleado estos cañones para apoyar su accionar en la playa, desembarcándolos en chalupas o falúas desmontados y luego en tierra se armaban uniendo la cureña, con el cañón y el armón, transportándose a fuerza de sus sirvientes mediante prolongas de cuerdas; sin embargo, este material no sería práctico para ser empleado en las largas jornadas en el desierto nortino. Por este motivo, se le reemplazó al Regimiento su Batería por cañones de montaña, los que eran más livianos, se desmontaban en varias piezas y se transportaban junto con su munición a lomo de mula. Para la Campaña de Tarapacá se le asignaron inicialmente los cañones Krupp y otros cuatro de bronce más antiguos.

ASALTO ANFIBIO Y CAPTURA DE PISAGUA.

Una vez resuelta la ocupación del Departamento de Tarapacá, sólo quedó pendiente por decidir el lugar donde se efectuaría el desembarco; las opiniones fueron encontradas, y si bien es cierto no existió un “Plan de Operaciones” de la forma como se ejecuta en el presente, el proceso de ideas y de las concepciones que allí se analizaron y practicaron nada tienen que envidiar a los procedimientos de planificación operativa actual. La resolución final opta por, *“Desembarcar por asalto anfibio en Pisagua, con un desembarco secundario por Caleta Junín, apoderarse del ferrocarril, penetrar a terreno interior para cortar toda retirada hacia el norte al Ejército Aliado y obligarlo a batirse en una batalla decisiva”*.

El 28 de octubre de 1879 en Antofagasta, el Ejército de Operaciones del Norte, al mando de su nuevo Comandante en Jefe, el General Erasmo Escala, se encontraba embarcado y listo a zarpar a su destino, en busca de la victoria. El convoy quedó constituido por cuatro buques de guerra de escolta y para bombardeo naval, al mando del Capitán de Fragata don Manuel Thomson, que izó su insignia en el crucero auxiliar “Amazonas”, más quince transportes que trasladarían la tropa, material y ganado al Área Objetivo, al mando del Capitán de Navío don Patricio Lynch. En Mejillones se embarcó una Brigada de “Zapadores” y al Batallón “Chacabuco”. El transporte “Angamos”, recaló en Cobija y Tocopilla, para desembarcar en este segundo puerto al Regimiento “Lautaro”, que tenía por misión desplegarse en el área de Quillagua para cortar toda operación del Ejército Aliado hacia el sur. En Cobija y Tocopilla se embarcó al *Regimiento de Artillería de Marina*, al mando del Teniente Coronel Vidaurre con una fuerza efectiva que alcanzaba a 3 Jefes, 30 Oficiales y 643 hombres de tropa.¹⁴

El desarrollo de la Operación Anfibia que realizó Chile en Pisagua y Junín fue extraordinario y da para un libro especial al respecto,¹⁵ por ahora nuestra

¹⁴ Partida del Ejército Expedicionario sobre la costa del Perú. Boletín de la Guerra del Pacífico N°21, noviembre 18 de 1879.

¹⁵ CA IM M. Álvarez E., “ASALTO ANFIBIO Y CAPTURA DE PISAGUA, 2 DE NOVIEMBRE DE 1879”, Imprenta de la Armada, 2002.

intención es hacer un breve resumen de los acontecimientos. En efecto, el 1º de noviembre durante la travesía del convoy, se efectuó una reunión de comandantes y se dio a conocer el Objetivo. La ventaja de las dos áreas de desembarco era su proximidad, lo que permitía el apoyo mutuo de ambas Agrupaciones de Asalto y poder atacar a los Aliados por el flanco y la espalda.

La sorpresa fue otro aspecto muy considerado para esta operación. Se debía evitar la salida del tren por la línea del ferrocarril Pisagua – Negreiros hacia el interior de la pampa. El ferrocarril conducía a los pozos de agua de Dolores. La inutilización del ferrocarril impediría su empleo por el Ejército Aliado y a la vez sería fundamental para el apoyo de la movilidad del nuestro.

El Plan de Desembarco y Ataque, en síntesis fue el siguiente:¹⁶

Jefe de la Operación Naval de Desembarco en Pisagua y Asesor Naval del General Escala, se nombró al Capitán de Navío don Enrique Simpson. Comandante de la Fuerza de Desembarco se designó al Jefe del Estado Mayor, Coronel don Emilio Sotomayor. Como Comandante del Ataque en la Playa de Pisagua se comisionó al Teniente Coronel don Luis J. Ortiz. Para la Caleta Junín se nombró Comandante de la Fuerza de Desembarco al Teniente Coronel don Diego Dublé Almeida y Jefe de la Operación Naval de Desembarco al Teniente 1º de la Armada don Emilio Valverde.

Se organizaron tres Agrupaciones; una para Desembarcar por Asalto en Pisagua, con 5.240 hombres de Infantería y Artillería; otra para Desembarcar por Caleta Junín, también integrada por unidades de Infantería y Artillería y con 2.165 efectivos; y una tercera Agrupación de Reserva, con 2.890 hombres de las tres Armas, para ser empleada por el Comandante en Jefe en uno u otro lugar de desembarco, como apoyo a las tropas de asalto. En esta última Agrupación formaba el Regimiento de Artillería de Marina. En resumen el total de la Fuerza de Desembarco era de 10.295 hombres.

A las 06:00 horas del 2 de noviembre el convoy tenía a la vista Pisagua, una hora más tarde, el “Cochrane”, “O’Higgins”, la “Magallanes” y “Covadonga” inician el tiro de bombardeo naval sobre los fuertes y las defensas cerca de la playa, con el fin de preparar el desembarco de las tropas de asalto. A las 10:15 se pone en movimiento la Primera Ola de Desembarco a Playa Blanca, compuesta de 17 botes, más uno armado con ametralladora y un total de 450 hombres de la 1ª y 3ª Compañía del Batallón “Atacama” y la 1ª Compañía de Zapadores. La Escuadra continuaba haciendo fuego a los lugares donde se evidenciaba resistencia del enemigo. Esta primera ola de asalto encontró fuerte resistencia en la playa y tuvo numerosas bajas.

A las 11:00 la 2ª Ola, más numerosa en embarcaciones que la anterior, comenzaba a desembarcar en Playa Blanca y Guata. Se componía del 2º Batallón del “Atacama”, el resto de los “Zapadores”, más una Compañía del “Buin” y otra del 2º de Línea.

¹⁶ Augusto Pinochet Ugarte. La Campaña de Tarapacá

A las 13:00 horas, cuando desembarcaba la 3ª Ola, el combate prácticamente había terminado en la playa. Las Unidades se habían agrupado y reorganizado, iniciando el ascenso y ataque en dirección a Alto Hospicio con gran ímpetu, destacándose por su arrojo el “Atacama”, que capturó las posiciones enemigas en la cumbre a las 14:30 horas; el Subteniente Torreblanca de ese Regimiento, que se había distinguido por su valentía en toda la acción, encaramó a su mensajero en un poste del telégrafo y se clavó ahí un asta con la bandera de Chile, anunciando así la victoria de nuestras armas. Las Fuerzas Perú – Bolivianas ya estaban en franca desbandada.

En el ínter tanto, a las 11:25 horas se inician las acciones por Caleta Junín, con muy poca resistencia del enemigo, sin embargo por esta playa los problemas para el desembarco lo pusieron la braveza del oleaje y lo escarpado de la costa. Desembarcó por Junín la 1ª División conformada por el 3º de Línea, los Batallones “Navales” y “Valparaíso” y dos Baterías de Artillería de Montaña, que en cinco horas de dura faena y a paso de carga, logró llegar a los Alto de Junín con las Unidades recién mencionadas, con su equipo de guerra, más 41 mulas y 135 cabalares. Por esa misma playa, a las 17:00 horas desembarcó del transporte “Angamos” la “Artillería de Marina” con parte de la “Agrupación de Reserva”, iniciando de inmediato la marcha hacia los Altos de Junín. La faena de desembarco por esta Caleta se suspendió al ocaso, dejándose en la playa una partida de 15 soldados de la Guarnición del “Amazonas”, a cargo de un Oficial, para resguardar material desembarcado por la Intendencia General, reiniciándose esta tarea temprano a la mañana siguiente, para desembarcar del “Angamos” los caballos del Regimiento “Cazadores”, víveres y pertrechos.

La Operación se consideró finalizada cuando se consolidó la posición en Alto Hospicio. La victoria chilena tendría importantes repercusiones estratégicas. Se había colocado la primera cuña entre los Ejércitos Aliados, concentrados en los Departamentos de Tacna y Tarapacá, y a ello se sumaba la obtención de un cuantioso botín de guerra, compuesto de material ferroviario, equipo militar, armas, municiones y equipo de sanidad. Las bajas chilenas fueron 330 entre muertos y heridos, en cambio en el ejército enemigo fueron cuantiosas y hubo además 65 prisioneros.¹⁷

OPERACIONES DEL EJÉRCITO EN EL DEPARTAMENTO DE TARAPACÁ

Una vez consolidada la Cabeza de Playa en Pisagua y Alto Hospicio por las Fuerzas Chilenas, el desembarco general de gran cantidad de pertrechos, ganado y víveres continuó durante dos días en agotadoras jornadas hasta media noche. Cabe destacar que el esfuerzo logístico era formidable, principalmente para abastecer de rancho y agua de bebida a más de diez mil hombres y mil cabezas de cabalares y mulas.

La mayor parte de las unidades instalaron sus campamentos en Alto Hospicios. El Regimiento de Artillería de Marina estuvo acampado en ese lugar hasta el 19 de noviembre. Sin embargo, es interesante destacar que el 5 de

¹⁷ Partes Oficiales sobre la Toma de Pisagua. Boletín de la Guerra del Pacífico N°21

ese mes, el Ejército inició la penetración al interior de la pampa, llevándose a cabo algunos reconocimientos con piquetes de caballería a los puntos críticos por donde debería pasar el grueso en los próximos días. Se ocupó la estación ferroviaria de Jazpampa, y se cortó la línea del telégrafo que unía Iquique con Arica interceptándose previamente los últimos mensajes del enemigo. El 18 de noviembre por la tarde partidas de exploración, informaron al Cuartel General del Comando en Jefe, que fuerzas enemigas avanzaban desde el sur en dirección al campamento de Dolores. De inmediato se tomaron las medidas para mejorar las posiciones de las fuerzas ahí desplegadas y esperar el ataque enemigo que se consideraba inminente.

A las 03:00 de la madrugada del 19 de noviembre, se puso en marcha la División de Alto Hospicio en dirección a Jazpampa, ahí marchaba la Artillería de Marina, impaciente de entrar en acción. En la estación de ferrocarril, se emplearía el tren para facilitar el desplazamiento de las tropas hacia Dolores. Encontrándose el General Escala a esa misma hora ya en Jazpampa, recibió un mensaje por telégrafo que le informaba que el enemigo había iniciado el ataque a nuestras posiciones en San Francisco de Dolores por el flanco izquierdo, siendo rechazado; luego lo hizo por el centro del dispositivo y también fue repelido, después de una vigorosa resistencia. A partir de ahí, se inició el contraataque chileno, y el enemigo fue desalojado de sus posiciones e emprendió la retirada. A las 17:30 horas la derrota del Ejército Aliado de 11.500 hombres era total. Dejaban en el campo de batalla más de 2000 muertos y heridos y gran cantidad de prisioneros. Las fuerzas chilenas ya ocupaban todas las oficinas salitreras aledañas, que el enemigo tenía al comenzar el combate, y nuestra caballería, siguiendo la línea férrea había llegado hasta Agua Santa, en persecución de las dispersas unidades Perú – Bolivianas.

El Regimiento de Artillería de Marina, una parte en tren y la otra a marcha forzada, llegó al campo de batalla cuando ya las tropas aliadas se batían en retirada. Nuevamente habían quedado con las ganas de entrar en combate.

Al día siguiente, en previsión de un contraataque enemigo, se ordenó organizar una División para dirigirse como avanzada a Santa Catalina. Esta columna, se dispuso integrarla por unidades que no habían tomado parte en la Batalla de Dolores, principalmente las que viajaron en tren y se encontraban por cierto en mejores condiciones físicas para iniciar una larga marcha. La División de 2300 hombres, se puso al mando del Coronel don Luis Arteaga¹⁸, Ayudante General del Estado Mayor del Ejército del Norte, y se integró con el Regimiento 2º de Línea, dos Compañías de Zapadores, el Batallón "Chacabuco", una Batería de Artillería y parte del Regimiento de Artillería de Marina, reducido en esta ocasión sus dos Batallones a sólo tres Compañías de Infantería y la de Artillería, en total se integraban a la División "Arteaga", tres Jefes, 21 Oficiales y 398 individuos de la Artillería de Marina.

Días después esta División concurrió a la Quebrada de Tarapacá, a fin de intentar el aniquilamiento de las que se creía dispersas fuerzas Perú – Bolivianas, vencidas en Dolores.

¹⁸ Parte del Coronel Arteaga, fechado en Santa Catalina el 29 de noviembre de 1879

El desarrollo de las acciones de combate en Tarapacá, el 27 de noviembre de 1879, la historia y el análisis militar las han recogido en detalle, y no es nuestra intención alargarnos ahora en el tema, salvo destacar que en esta acción el Regimiento de Artillería de Marina, recibió su bautizo de fuego en las gestas de la Guerra del Pacífico.

La Unidad tuvo un comportamiento meritorio según todos los Partes de Batalla, su dotación destacó por su valor y audacia. De los 398 hombres de tropa que entraron en combate, tuvo 103 bajas, distribuidas en 68 muertos y 35 heridos. También fueron heridos dos Comandantes de Compañía, los Capitanes Silva Renard y Urcullú y un oficial subalterno, el Subteniente Gómez.

RENDICIÓN Y OCUPACIÓN DE IQUIQUE.

Después de la victoria del Ejército Chileno en Dolores, el 19 de noviembre de 1879, como ya se mencionó, las fuerzas Perú – bolivianas se retiraron en absoluta confusión hacia el interior del Departamento de Tarapacá.

La División Naval que bloqueaba Iquique estaba integrada por el “Cochrane” y la “Covadonga”, al mando del comandante del blindado, Capitán de Navío don Juan José Latorre Benavente. Ese mismo día en horas de la tarde, el Cónsul de los EE.UU. como decano, acompañado de sus pares de Alemania, Inglaterra e Italia, se dirigieron a bordo del “Cochrane” e informaron de la situación al Comandante Latorre, el que dispuso desembarcar fuerzas de la división bloqueadora al día siguiente.

A las 07:00 horas del 23 de noviembre se dirigieron a tierra los primeros botes del “Cochrane”, siendo recibidos en el muelle de pasajeros por las autoridades accidentales de la ciudad y numerosos extranjeros. De inmediato los marinos se dirigieron al edificio de la Aduana, a pocos metros del muelle, y sacaron de allí con religioso respeto a los prisioneros de la “Esmeralda”, que en número de 49 – es decir, todo el personal de gente de mar sobreviviente de la gloriosa corbeta – que permanecían aún en Iquique. Al rato después los botes habían regresado a bordo del “Cochrane”, con los heroicos marineros y soldados de marina de la corbeta “Esmeralda”. Toda la tripulación del blindado, formado en puestos de repetido, con uniforme de parada, esperaba a sus compañeros. Se dispusieron sonoras hurras por los héroes y el Comandante Latorre les dirigió sentidas palabras, felicitándolos en nombre de la Armada y el Gobierno, por su ejemplar conducta.

Una hora después, se destacan embarcaciones del blindado “Cochrane” y la “Covadonga”, conduciendo a la fuerza de desembarco que iba a tomar posesión del puerto. Esta fuerza se componía de 52 Soldados de Artillería de Marina de la Guarnición del blindado, más 30 Marineros del mismo buque, y 29 Marineros y 9 Soldados de la “Covadonga”, un total de 120 hombres a cargo de 5 Oficiales y al mando del 2º Comandante del “Cochrane” Capitán de Corbeta don Miguel Gaona, que fue nombrado transitoriamente Jefe Político y Militar del puerto.

El teniente 1º Juan Simpson, del “Cochane” fue el encargado de tomar posesión de los cuarteles y nombrar el servicio de vigilancia. El Teniente Guerrero, de la Guarnición del “Cochrane”, quedó encargado del Cuartel de la Policía, la Aduana y demás oficinas fiscales. Se dispusieron de inmediatas patrullas de la fuerza de desembarco para recorrer la ciudad evitando desórdenes.

Se despachó a la “Covadonga” a Pisagua a dar la noticia de la ocupación de Iquique. Al día siguiente ya de regreso, fondeaba este buque en la bahía, acompañado de los transportes “Abtao” e “Itata”, trayendo a su bordo un Batallón del Regimiento “Esmeralda” que se había dispuesto para relevar a la fuerza de desembarco y constituirse en la guarnición del puerto.

ACCIONES NAVALES Y MILITARES ANTES DE PROSEGUIR LA CAMPAÑA EXPEDICIONARIA SOBRE TACNA Y ARICA.

Antes de proseguir con la campaña expedicionaria sobre Tacna y Arica, se dispusieron acciones navales y militares para presionar fuertemente al enemigo, haciéndole todos los daños posibles, “sin ahorrarle ninguno de los que autorizan las leyes internacionales, hasta hacerle sentir la necesidad de obtener la paz”.¹⁹ De ahí, la misión encomendada a la Escuadra en esta fase de la guerra, en el sentido de desarrollar un estrecho bloqueo del litoral sur peruano y ejecutar bombardeos, de todas las poblaciones, instalaciones portuarias y ferrocarriles que estén protegidos por fortificaciones costeras, y que sirvan al enemigo para la prosecución de sus operaciones bélicas.

Entre el 31 de diciembre de 1879 y el 2 de enero de 1880, se realiza una Incursión Anfibia sobre Ilo, la que se amplió luego a Moquegua con un Destacamento del Ejército.

El origen de la llamada “*Expedición a Ilo y Moquegua*”, lo encontramos en las acciones que realizaba nuestra Escuadra durante el mes de diciembre en el litoral sur peruano. En efecto, en los reconocimientos a la costa que estaban efectuando las corbetas “Chacabuco” al mando de Viel y la “O’Higgins” de Montt, durante los últimos días de diciembre de 1879, se hicieron sorpresivos desembarcos con partidas de las Guarniciones de Artillería de Marina en diferentes lugares del litoral, con el propósito de cortar el telégrafo, capturar prisioneros para obtener información del enemigo y para realizar reconocimientos de las playas y el terreno, en vista de la futura invasión prevista. Mediante estas incursiones, se tuvo conocimiento que la guarnición de Ilo acababa de reforzarse con aproximadamente 300 hombres y que la “Unión” había desembarcado en Mollendo, en las primeras horas de la mañana del 20 de diciembre, un cargamento de fusiles Remington para el Ejército de Tacna, dos torpedos para la Guarnición Naval de Arica y gran cantidad de víveres.²⁰

¹⁹ Ministro de Guerra y Marina en Campaña. Boletín de la Guerra del Pacífico N°28 de febrero 15 de 1880.

²⁰ Fuenzalida B., Rodrigo, La Armada de Chile desde la alborada al sesquicentenario, Imprenta de la Armada. Tomo III 1975

Analizada esta información, el Ministro Sotomayor con el General en Jefe Escala, resolvieron enviar un Batallón a Ilo o Pacocha para tratar de atacar el convoy terrestre con los suministros militares, apoderarse del cargamento, de algunas lanchas, inutilizar el ferrocarril y obtener un plano o croquis actualizado del territorio entre Ilo y Tacna. De esta manera se iniciaba una rápida planificación y disposiciones para materializar la Incursión sobre el puerto de Ilo. A pesar que en aquella época no existía un Manual de Planificación Anfibia y doctrina en la Armada al respecto ni tampoco en el ámbito conjunto, como en nuestros días, ya se había realizado un Asalto Anfibio de proporciones y con éxito en Pisagua, y ahora, a casi dos meses de esa operación de desembarco, nos proponíamos llevar adelante una acción que, con justicia, podríamos de calificar de Incursión Anfibia.

El mando de la que se denominó “*División Especial Expedicionaria*”, se le confió al Teniente Coronel de Ingenieros don Aristides Martínez, quien debía proceder de acuerdo con el Comandante Viel de la “Chacabuco”, que tendría a cargo la escolta y el transporte naval, que se efectuaría con esa corbeta, más la “O’Higgins” y el transporte “Copiapó”.

NUEVA TAREA PARA EL REGIMIENTO DE ARTILLERÍA DE MARINA EN LA QUEBRADA DE TARAPACÁ

De las numerosas informaciones recogidas de los interrogatorios a los prisioneros y datos entregados por heridos y médicos de la Ambulancia Peruana, después de la batalla de Tarapacá, se concluyó que el Batallón “Arequipa” recibió la orden de incendiar aquel sitio, donde el 2º de Línea había instalado su “hospital de sangre” y, a la vez que las llamas realizaban su obra de exterminio, los soldados peruanos hacían nutrido fuego sobre sus indefensas víctimas, arrastrando con perverso furor a los heridos que se encontraban cerca, para arrojarlos dentro de aquella espantosa hoguera humana.

Las tareas de búsqueda de material de guerra en la zona de la Quebrada de Tarapacá no habían finalizado y aún quedaban cuerpos insepultos. Esta nueva expedición se le confiaría ahora al Regimiento de Artillería de Marina al mando del Comandante Vidaurre. La unidad salió del Campamento de Dibujo a las 16:00 horas del 22 de enero de 1880. El Regimiento se había fijado como un objetivo de la misión, encontrar y traer los restos mortales del Teniente Coronel don Eleuterio Ramírez, para darle cristiana sepultura en la Patria. La Artillería de Marina le tenía gran respeto y afecto al Comandante Ramírez, no sólo por su coraje y condiciones de mando en el 2º de Línea, sino que como muchos de los oficiales del Ejército en el siglo XIX, había sido “destinado” a la Armada en 1861, revistando en la dotación de la entonces “Brigada de Infantería de Marina”.²¹

Para informarnos de esta nueva tarea que debió cumplir el Regimiento de Artillería de Marina, usaremos como referencia al Parte de Campaña que emitió su Comandante, el Teniente Coronel don José Ramón Vidaurre, fechado

²¹ Datos Biográficos del Comandante Ramírez. Boletín de la Guerra del Pacífico N°14

en el Campamento de Quillaguasa el 25 de enero de 1880. En Tarapacá nada se sabía del enemigo, concretamente de una tropa de caballería enemiga de aproximadamente 100 hombres al mando de un tal Albarracín, que días antes había sido evidenciada por Camarones. De inmediato se tomaron precauciones para no ser sorprendidos por una montonera del enemigo. También se dispuso preparar lo necesario para reunir y enterrar unos cien cadáveres que permanecían insepultos. Entre estos, se encontraban todos los que habían perecido quemados en la casa donde se suponía había muerto el Comandante Ramírez.

El 25 después de la diana, se comisionó a los subtenientes don Eduardo Moreno y don Julio Medina para que con 50 hombres abrieran una gran fosa para sepultar los cadáveres anteriormente mencionados. El día anterior, el Comandante Vidaurre, en compañía del Capitán de Cazadores don José Francisco Vargas, Subteniente de la misma unidad, don José Tomas Urzúa, el Subteniente de Artillería de Marina don Rolan Zilleruelo, los doctores don David Tagle Arrate, don José Silva y don Máximo Urizar, inspeccionando la pieza donde estaban los restos quemados, se encontró el cadáver del Capitán Garretón. Lo anterior en principio parecía dudoso por cuanto se sabía que su hermano, también Oficial, lo había sepultado después de la batalla. No obstante, separados los restos de los demás se practicó un nuevo reconocimiento, del cual resultó su autenticidad testificada por todos los presentes. Continuó la búsqueda y una hora después el Subteniente Medina comunicó que el cadáver del Comandante Ramírez había aparecido. Se identificó por la sortija de matrimonio de oro lisa, con la leyenda "Recuerdo, 1874". De inmediato una comisión procedió a reconocer los restos y levantar un acta. Entre algunos jirones de ropa, en un bolsillo del chaleco de uniforme, se encontró además, dos colleras de oro para puño con el anagrama de su nombre, y cinco fichas de las que se usaban en las oficinas salitreras, y que el mismo Vidaurre se las había obsequiado unos días antes de su muerte. Por último se encontró entre lo que quedaban de su ropa quemada, un tirabuzón, un pito y una brújula, todos de propiedad de Ramírez. Para mayor seguridad, se le hizo lavar la cara, y a pesar del deterioro producto de las llamas, mantenía facciones que sirvió para reconocerlo las personas que lo habían tratado en vida.

Por último, se dispuso lo conveniente para depositar los cadáveres de los dos oficiales en cajas confeccionadas con ese propósito para su traslado al Campamento de Dolores.

EL EJÉRCITO EXPEDICIONARIO DESEMBARCA Y OCUPA PACOCHA E ILO

Para atacar al enemigo que estaba acantonado en Tacna era preciso montar nuevamente una Operación Anfibia, que llevase al Ejército Expedicionario Chileno de 14 mil hombres, a desembarcar en un área objetivo, relativamente cercana a esa ciudad. Después de los numerosos reconocimientos al litoral efectuados por los buques de la Escuadra, se resolvió

desembarcar por el puerto de Ilo, en dos fases. En la primera se llevaría al grueso y en la segunda la División de Reserva.²²

Con las informaciones que se tenían de la situación del enemigo, se determinó que la posibilidad más probable era que este no alcanzaría a concurrir con todos sus medios para oponerse tenazmente a la invasión, sin embargo, al igual que en Pisagua se esperaba la presencia de fuerzas enemigas para resistir el desembarco, por lo que se planificó lo necesario para atacar Ilo por asalto anfibio.

EL EJÉRCITO EXPEDICIONARIO A EMBARCAR EN LA 1ª FASE,²³ consistían en:

- El Cuartel General del Ejército Expedicionario, los pontoneros y las ambulancias.
- 1ª División, al mando del Coronel Amengual
- 2ª División, al mando del Coronel Muñoz
- 3ª División, al mando del Amunátegui

En previsión que Ilo y Pacocha estuvieran guarnecidos por tropas aliadas al igual que Pisagua, el Comandante en Jefe del Ejército del Norte dispuso iniciar el desembarco con un grupo de asalto fuerte, que en dos Olas arribaría a las playas que se encuentran más cercanas a Pacocha, los que tendrían la misión de anular toda resistencia del enemigo en la playa y luego penetrar a terreno interior para conquistar al más breve plazo, los puntos críticos que se le habían señalado en la carta, a fin de contribuir a proteger el desembarco del grueso.

Al respecto cabe destacar aquí, que los Artilleros de Marina habían quedado frustrados en el desembarco de Pisagua, porque en la planificación, el Comandante en Jefe del Ejército del Norte no los había considerado en la División, que como vanguardia, asaltó la playa. En esa oportunidad, los planes se mantuvieron en un estricto secreto y además el Regimiento, en aquellos días, se encontraba desplegado cumpliendo tareas de patrullaje en el área general Tocopilla – Quillagua. Su inclusión en la “fuerza de reserva” los había sorprendido y dejado como se dice *“con el rabo entre las piernas”*. Estos “Soldados de Marina”, como también se les conocía desde siempre en la Armada y el Ejército, se consideraban los legítimos herederos de aquellos *“soldados del mar de la Escuadra de Cochrane, que al mando de Miller habían ocupado la isla San Lorenzo frente al Callao, los que incursionaron en las playas de Pisco, donde ofrendó su vida el Comandante Charles; los que habían capturaron en 1820 los fuertes de Corral y Valdivia, en fin, eran estos Soldados del Mar de 1879, los mismos que desde los albores de nuestra Armada, disparaban los fusiles desde las cofas y manejaban la bayoneta y los cañones en los desembarcos...”*. El Comandante Vidaurre, había representado, a través del conducto regular al General en Jefe, la inquietud de su gente, que se

²² Fuenzalida B. Rodrigo, “La Armada de Chile desde la alborada hasta el sesquicentenario”, Imprenta de la Armada, Tomo III, Valparaíso 1975

²³ Expedición a Ilo, Boletín de la Guerra del Pacífico N°28

vinculaba con la más antigua tradición del Regimiento, y lo anterior, contaba con las simpatías de numerosos oficiales de ese Ejército, que como el Coronel Arteaga y el malogrado Ramírez, habían estado por algunos años “comandados” en la Armada, destinados en el “Brigada de Infantería de Marina”.

Ahora, en el desembarco en Ilo estos “Soldados del Mar” gozarían de su revancha; el General en Jefe los había considerado para integrar la primera ola de desembarco, y en el futuro durante este conflicto, serían la punta de lanza en todo desembarco de fuerzas chilenas, que abriría el camino de la playa, como lo veremos más adelante.

Ese día, dos olas de desembarco salieron del costado de los transportes conduciendo efectivos de los Regimientos “Esmeralda” y de “Artillería de Marina”. Los “esmeraldinos” se dirigieron a la caleta de los Hermanos, y desembarcaron por playa norte. Los “Soldados del Mar” en cambio, asaltaron la playa sur, en caleta Inglesa. Los primeros en poner pié en tierra fueron los Artilleros de Marina. Ambos cuerpos encontraron las playas desiertas y no había rastros de la resistencia enemiga. La guarnición peruana se había retirado hacia Moquegua en cuanto avistó a las fuerzas chilenas.

El desembarco de los dos regimientos continuó sin interrupciones, ganando de inmediato las alturas y de ahí luego descendían haciendo un leve rodeo y convergiendo al poblado de Pacocha. A las 16:30, las dos unidades habían consolidado sus posiciones en tierra.

Como no se encontró resistencia, el resto del Ejército efectuó un desembarco administrativo por Pacocha, arribando a la playa, principalmente con ocho lanchas planas, y también por Ilo, empleando en ese puerto el magnífico muelle de pasajeros que existía allí, el que estaba intacto y contaba con una grúa a vapor, suficientemente poderosa para levantar la carga y la artillería, lo que permitió ese primer día desembarcar aproximadamente 5000 hombres.

Al atardecer se encontraban ya acampados en Pacocha, el Buin y la Artillería de Marina, los Batallones “Navales” y “Coquimbo”, la Brigada de Pontoneros, parte de la Caballería y la Artillería, continuando el desembarco administrativo toda la noche sin interrupción

La descarga general se prolongó hasta el 1º de marzo, sin embargo, el crucero auxiliar “Angamos” y los transportes “Itata” y “Loa”, en cuanto estuvieron listos, zarparon el 26 con destino a Pisagua para trasladar a Pacocha a la 4ª División, al mando del Coronel Barbosa y compuesta de 3400 hombres, más toda la caballada y mulas que no se pudo embarcar en la primera fase. La integración final de las fuerzas se logró el 8 de marzo. Con esta División, el Ejército Expedicionario completó más de 14.800 efectivos de las tres armas, considerando también al Comando en Jefe, el Estado Mayor General, y el personal de la Intendencia General y las Ambulancias.

La Armada y el Ejército de Chile, habían realizado en esta guerra, una segunda y exitosa Operación Anfibia, ahora para desembarcar en la costa del Departamento de Moquegua una fuerza militar de más de 14 mil hombres, con amenaza directa de fuerzas terrestres enemigas.

BLOQUEO DEL CALLAO POR LA ESCUADRA.

La Escuadra, al mando del Contralmirante Riveros, se aprestaba para comenzar el bloqueo naval del Callao, al cual nos referiremos en varias oportunidades debido a que en esta operación, también tuvieron activa participación los “Soldados del Mar”. Una división de la Escuadra, integrada por el “Blanco” como buque insignia, el “Huáscar”, el “Angamos”, “Pilcomayo”, “Matías Causiño” y las torpederas “Guacolda” y “Janequeo”, se presentaron en el Callao a las 06:00 horas del 10 de abril de 1880, habiendo intentado subrepticamente esa madrugada, aplicar sin éxito un torpedo con la “Guacolda”, en el costado de la corbeta “Unión”, que se encontraba fondeada en la dársena. Ese mismo día en la mañana el Almirante Riveros notificó del bloqueo, dando un plazo de ocho días para que se retirasen los buques neutrales y previniendo al Jefe de la Plaza que, terminado ese lapso, podría someterse el puerto a bombardeo naval sin previo aviso. Se iniciaba el largo bloqueo al Callao, que duraría hasta el 15 de enero de 1881.²⁴ A esta fuerza bloqueadora se le agregaría luego la “O’Higgins” y el “Loa”, que traía a bordo una considerable cantidad de bueyes, como carne en pié para la alimentación de las tripulaciones de la Escuadra.

Una de las primeras acciones emprendidas por la Escuadra, fue posesionarse de la isla de San Lorenzo, al igual que lo hizo Cochrane con su Escuadra en 1819, ya que el Almirante Riveros requería tener ahí un punto de apoyo durante el bloqueo, de tal manera de desembarcar el ganado en pié para mantenerlo en mejores condiciones que abordo, dado que estos vacunos constituían parte importante de los víveres para la alimentación de la fuerza. Por otra parte la isla serviría de apostadero de campaña para poder varar y efectuar algunas reparaciones de emergencia a las torpederas. Para capturar la isla, se empleó una partida de desembarco, organizada con personal de Artillería de Marina de las Guarniciones de la Escuadra, dejando de custodia para su seguridad, un Pelotón de 25 Soldados de Marina al mando del ahora Subteniente Ramón Olave, que como recordaremos tuvo una destacada actuación a cargo de la Guarnición de la “Covadonga” durante el combate de Punta Gruesa el 21 de mayo de 1879.

Al día 23 de abril, a eso de las 04:00 las torpederas “Janequeo” y “Guacolda” tuvieron el primer combate nocturno del bloqueo del Callao, en este caso con una lancha a vapor armada de nombre “Urcos”, que hacía la ronda fuera de la dársena. Este sería el comienzo de varias acciones navales, que en la oscuridad de la noche, encararon las torpederas chilenas frente a otras embarcaciones ligeras del enemigo, con bajas por ambos lados y mucha intrepidez demostrada por sus jóvenes tripulaciones. En las dotaciones de

²⁴ Boletín de la Guerra del Pacífico N°31, abril 23 de 1880.

nuestras torpederas también se había considerado a tres Soldados de Artillería de Marina, para que operaran el cañón de tiro rápido o la ametralladora Hotchkiss, que montaban estas embarcaciones.

EL EJÉRCITO INICIA LA APROXIMACIÓN A TACNA.

El 3 de abril de 1880, debido a las desavenencias surgidas desde el mismo inicio de las operaciones entre el Ministro Sotomayor y el General Escala, este último renunció a su comando y se marchó al sur. En su reemplazo el Gobierno designó Comandante en Jefe del Ejército de Operaciones del Norte al General Baquedano y como Jefe del Estado Mayor General al Coronel don José Velásquez, que hasta ese momento se desempeñaba de Comandante de la Artillería.

El Ejército chileno desembarcado en Pacocha e Ilo se encontraba entre dos fuerzas enemigas estáticas, una concentrada en el área de Tacna y Arica, más fuerte en medios y efectivos y la otra en Arequipa, con menos efectivos y más alejada de los chilenos. De la apreciación efectuada para proseguir con la campaña, el Ministro Sotomayor resolvió desechar la relativa amenaza que representaban las fuerzas peruanas acantonadas en Arequipa, abandonar Moquegua y concentrar todos los medios del Ejército Expedicionario para hacer centro de gravedad sobre las tropas del Almirante Montero en Tacna y Arica.

Pero los esfuerzos físicos e intelectuales del Ministro de Guerra y Marina en Campaña don Rafael Sotomayor, después de tantos meses habían minado su salud, así sorpresivamente el 20 de mayo, en el campamento de Las Yaras, sufrió un ataque cerebral que le causó la muerte en cinco minutos. En las fuerzas chilenas y en el país entero, este deceso produjo gran consternación, había fallecido el hombre que había sido “el cerebro de la campaña”. El gobierno se vería en serios problemas para seleccionar su reemplazo.

Como ya se mencionó, las Fuerzas Aliadas que defendían el Departamento de Moquegua tenían su núcleo principal en Tacna y Arica, con un Ejército de casi 14.000 hombres al mando del contralmirante peruano don Lizardo Montero, ahí se encontraban las tropas más aguerridas, los mejores oficiales que le quedaban al Perú más unos 9000 soldados y algo más de 4000 bolivianos.²⁵

El Ejército chileno inició la aproximación al objetivo el 25 a las 10 de la mañana. En la 3ª División al mando del coronel Amunátegui, marchaba el Regimiento de “Artillería de Marina”.

En la mañana del 26 de mayo el Ejército chileno formado en línea de batalla y protegidos su frente y flancos por compañías desplegadas en guerrilla, comenzó a marchar hacia la línea de fortificaciones enemigas. Estaba por realizarse una gran batalla, una de las mayores libradas en Sudamérica por la cantidad de combatientes que participaron. Nuestro relato, para los fines de esta síntesis, describirá el accionar de la 3ª División y en particular del “Regimiento de Artillería de Marina”, que entró a la batalla con un efectivo que

²⁵ Gonzalo Bulnes, Resumen de la Guerra del Pacífico. Editorial del Pacífico. 1976

alcanzaba a 3 jefes, 30 oficiales y 634 hombres de tropa de marina, al mando del Comandante Vidaurre.

Iniciado el combate por el escalón de asalto de nuestro Ejército, compuesto de las Divisiones 1ª y 2ª, después de una hora de nutrido fuego, la 3ª División que marchaba en el escalón de apoyo, recibió orden de adelantarse a reforzar el ala derecha y centro de la primera línea, lo que se ejecutó de inmediato en formación de batalla, con las primeras compañías al frente desplegadas en guerrillas y al paso de carga.

Habiendo la División llegado a medio faldeo próximo a donde se batían las tropas de la 1ª y 2ª División ya casi sin municiones, se ordenó al Regimiento de Artillería de Marina que avanzara en protección del Batallón “Chillán” y del Regimiento “Esmeralda” que se enfrentaban en esos momentos con fuerzas del ala izquierda enemiga muy superiores en número. El auxilio de los “Marinos”, como los llamaba Amunátegui, “*fue muy oportuno y eficaz*”. Se rompió el fuego a 400 metros y luego se cargó a la bayoneta con pujanza y arrojo, ante lo cual momentos después el enemigo iniciaba la retirada de su línea defensiva descendiendo por las irregularidades del terreno hasta el valle de Tacna, abandonando en poder de la Artillería de Marina dos ametralladoras y dos cañones Krupp que arrastraban en su fuga.

Las Divisiones chilenas 1ª, 2ª y 3ª, que soportaron el mayor peso de la batalla, tuvieron un importante cuadro de bajas. De sus 6500 hombres que entraron en combate, perdieron entre muertos y heridos 1639, es decir el 30% de sus efectivos. La 4ª División, que atacó el Ala Derecha del enemigo tuvo un 15% de bajas.

Las bajas de la 3ª División fueron 52 muertos, 210 heridos y dos contusos, total de las bajas 139 combatientes. El Comandante Vidaurre de la Artillería de Marina expresará en su parte después de la Batalla, (comillas) “*Las pérdidas experimentadas en el Regimiento, aunque no de consideración, son de lamentar, y alcanzan a 18 muertos y 56 heridos, un total de 74 bajas.*”

El enemigo dejó en el campo de batalla y en la ciudad de Tacna como 1000 muertos y otra cantidad similar de heridos. Los prisioneros alcanzaron a 2500, entre ellos, 2 generales, 10 coroneles y gran número de jefes y oficiales. El armamento y material de guerra capturado al enemigo fue cuantioso.

El 26 de mayo de 1880, en el “Campo de la Alianza”, aledaño a Tacna, el Ejército Aliado peruano – boliviano, después de combatir con coraje en la fortaleza de sus líneas, sufrió una contundente derrota, con gran cantidad de bajas y pérdidas de armas y equipo. Las fuerzas bolivianas se retiraron definitivamente al altiplano, iniciándose el fin de la Alianza con Perú. De este último país las fuerzas que continuaban organizadas y que escaparon de la derrota, excepto las que se encontraban en la fortaleza de Arica, no excedían de grupos 400 hombres. Los partes de batalla, redactados por los peruanos, responsabilizaban de la derrota al Ejército boliviano. Por su parte, el mando de las fuerzas de Bolivia hizo lo mismo para culpar a los peruanos.

Chile, no podía haber dado muestras de mayor organización operativa, bravura y adecuada conducción, a pesar de algunas desavenencias en los mandos, pero se había vencido al desierto, y se combatió con resolución y coraje a toda prueba, con fuerzas que en una cantidad significativa por primera vez entraban en combate, pero arrollaron todo lo que se les opuso al frente, líneas fortificadas y fuego intenso, hasta la victoria final. En esa batalla estuvo y participó con bizarría, el Regimiento de “Artilería de Marina”, nuestros “Soldados del Mar”, conducidos a la gloria por sus oficiales, al mando del Comandante Vidaurre.

Ocupada Tacna, ahora había que pensar en la plaza fuerte de Arica. El General Baquedano resolvió efectuar un recio ataque para capturarla y se designó para conducirlo al Coronel don Pedro Lagos. Esta brillante acción de nuestra infantería, ocurrida al amanecer del 7 de junio de 1880, es bien conocida por todos nosotros.

CONTINUAN LAS ACCIONES NAVALES DURANTE EL BLOQUEO DEL CALLAO

Como ya se mencionó, el Comandante en Jefe de la Escuadra dispuso desde el mismo inicio del bloqueo al Callao, la captura de la isla San Lorenzo, a objeto contar con un punto de apoyo en tierra para sus fuerzas. Para resguardar esta posición se había destacado un Pelotón de 25 Artilleros de Marina asignados de las guarniciones embarcadas. Sin embargo, desde el primer día que se ocupó la isla se apreció que esta pequeña partida no sería suficiente en caso de un intento de recaptura por los peruanos y los buques no estaban en condiciones de deshacerse de más soldados de sus guarniciones para esta función. En consideración a esta necesidad, el Comandante en Jefe de la Escuadra, por oficio N°809 del 26 de julio de 1880 al Señor Ministro de Guerra y Marina, le señala lo siguiente: ²⁶

“Habiendo practicado los estudios necesarios en la isla San Lorenzo para la colocación de cañones de largo alcance, creo conveniente decir a V.S. que habría facilidad para hacerlo sin grandes gastos para el erario y con muchas ventajas para nuestra ofensiva a la plaza, pues esas piezas dominarán los principales fuertes y la población enemiga. Si en Valparaíso hubiera dos cañones de grueso calibre de la clase indicada, podrían remitirse en el primer transporte, encomendando su colocación a la misma escuadra. Sería necesario, sin embargo, enviar de guarnición a la isla dos o tres compañías de artillería de marina, que podrían también atender al servicio de las piezas.”

“La guarnición de la isla, cubierta actualmente por soldados de las guarniciones de los buques, es, por consiguiente, muy deficitaria, haciendo gran falta a bordo los individuos de tropa que la componen”.

La Escuadra requería de sus “Soldados de Marina”; ya hemos expuesto que todos los buques de guerra, transportes e incluso las pequeñas torpederas y escampavías contaban con ellos en las listas de sus tripulaciones, donde no sólo cumplían con las funciones propias de las guarniciones embarcadas sino

²⁶Ahumada M., Pascual, La Guerra del Pacífico. Impr. Americana, Valparaíso 1885 Tomo V

que a la vez también se les empleaba para usar los cañones de tiro rápido y las ametralladoras. Este requerimiento de la Escuadra, si bien es cierto muy justificado, significaba segregar compañías al Regimiento de Artillería de Marina asignado al Ejército de Operaciones del Norte a la sazón desplegado en la zona general Ilo - Moquegua – Tacna y Arica, en tareas de preparación para la próxima campaña, que aún no se resolvía en el ámbito de la conducción política de la guerra.

El Ministro de Guerra y Marina accedió sólo en parte al requerimiento del Almirante Riveros. En efecto, no se accedió a la fortificación de la isla pero se dispuso segregar una Compañía de 120 hombres del Regimiento de Artillería de Marina para destinarla a la Escuadra. Es así como el 27 de agosto de 1880 recala en el Callao el transporte “Lamar” llevando víveres, carbón y pertrechos para la flota, más la citada Compañía de Soldados de Marina, para cumplir funciones de defensa de la isla San Lorenzo.

En vista de que no se había accedió a lo solicitado, el Comandante en Jefe de la Escuadra, dio distinto destino a los Artilleros de Marina recién llegados, reemplazando con 38 de ellos, a personal de las tripulaciones de los buques que se encontraba de baja por diferentes motivos, principalmente enfermos; con otros 25 relevó la guarnición de la isla y el resto, en cantidad de un oficial y 56 hombres de tropa, los devuelve al sur en el mismo transporte “Lamar”, comunicando por oficio N°1054 del 5 de septiembre de 1880, *“que en vista de la negativa del señor Ministro de Guerra y Marina de fortificar la isla San Lorenzo, se devolvía parte de la tropa asignada”*. Curiosa reacción del señor almirante, pues con esto la defensa de la isla continuaría tan deficitaria como él lo había planteado anteriormente. En los próximos días, esa falencia en la defensa, sería aprovechada por los peruanos.

No obstante el bloqueo que se ejercía con el mayor rigor, los peruanos no estaban de brazos cruzados, por el contrario, el ataque con brulotes explosivos a dos de nuestros buques demostraban aún mucha voluntad de lucha y por esta razón pronto se incursionó sobre la isla San Lorenzo, acción que era prevista por el mando de la Escuadra. En septiembre, continuaba en la isla la guarnición de Artillería de Marina de 25 hombres, además allí se estaba reparando la lancha torpedera “Guacolda”. La otra torpedera, la “Fresia”, cuando no estaba operando, sé amarrada a una boya del fondeadero; además, cumplía funciones de buque de ronda, la escampavía “Princesa Luisa”. A las 03:30 horas del 16 de septiembre, aprovechando la oscuridad de la noche y la bruma, tres lanchas a vapor peruanas y otras cuatro más pequeñas, con unos cien hombres a bordo, pretendieron efectuar un desembarco en la isla para destruir en el varadero a la torpedera “Guacolda” que se estaba carenando y producir otros daños en los depósitos que mantenía ahí la Escuadra.

Los centinelas sólo los pudieron avistar y dar la alarma cuando las lanchas, ya se encontraban muy próximas a tierra, debido a la escasa visibilidad. La Guarnición reaccionó de inmediato y se inició un violento intercambio de fuego con las tropas enemigas que ya habían desembarcado cerca del muelle y la caleta Norte. El Oficial de Guardia de la Guarnición, Subteniente de Artillería de

Marina Ramón Olave, ocupó con su gente una posición ventajosa que había sido prevista con anterioridad para rechazar un desembarco por ese lugar. En esos momentos también entró en combate la escampavía “Princesa Luisa”, que fue atacada por dos de las lanchas a vapor con fuego de cañón y fusilería, el que fue contestado por nuestro buque con su cañón de 40 libras y los dos de 6. Después de casi una hora de recia acción en la oscuridad de la noche, cuando decreció la intensidad del fuego, Olave dispuso que el Sargento 1º José Chávez se adelantara con una cuadrilla de tiradores a reconocer el sector del muelle, comprobándose a las 04:15 horas, que el enemigo se reembarcaba con sigilo retirándose en dirección a la dársena del Callao. No hubo bajas en la Guarnición ni en las embarcaciones y la “Guacolda” no sufrió daño alguno.²⁷

Al día siguiente, a eso de las 01:00, los peruanos hicieron un nuevo intento de atacar la isla San Lorenzo con tres lanchas a vapor con tropas de desembarco, sin embargo fueron detectados oportunamente por la guarnición en tierra y las embarcaciones de ronda, iniciándose de inmediato un nutrido intercambio de fuego. En el sector del varadero, para resguardar la seguridad de la “Guacolda” se encontraba un piquete de Artillería de Marina al mando del Subteniente Quiroz, mientras que en el sector del muelle se parapetaron para rechazar el desembarco, el Comandante de la Guarnición Teniente Pío Guerrero con el Subteniente Olave y el resto de la tropa de marina. La Guarnición hizo fuego no más de cinco minutos, hasta que el enemigo salió del alcance de las armas, disparándose aproximadamente 200 tiros de fusil, lo que da una idea de lo intenso de la acción. Antes de media hora, los peruanos habían iniciado la retirada perseguidos de cerca por la “Fresia” que les hacía fuego con la ametralladora. Esta vez tampoco tuvieron que lamentar bajas los “Soldados del Mar” de la Guarnición en la isla, en cambio, en la torpedera hubo un herido a bala grave, el Soldado de Artillería de Marina José Castillo, que operaba la ametralladora.²⁸

Es digno de destacar nuevamente el arrojo y espíritu de combate que demostraban las jóvenes dotaciones de las torpederas, escampavía y soldados de marina en estas acciones nocturnas durante el bloqueo del Callao y particularmente en defensa del apostadero de campaña de la Isla San Lorenzo, y se estima justo extender también este reconocimiento a los peruanos, que actuaban con valor y entusiasmo a pesar de las bajas en personal y averías que sufrían sus embarcaciones, en las que se empleaba con frecuencia oficiales y tropa de su Batallón “Guarnición de Marina”, origen de lo que es hoy la Infantería de Marina de Perú.

Los dos intentos más serios de los peruanos por desembarcar en San Lorenzo el 16 y 17 de septiembre de 1880, por fin produjeron una reacción, quizás un tanto tardía en el Ministerio de Marina, de tal suerte que por oficio N°2759, del 24 de septiembre de 1880, se informa al Comandante en Jefe de la Escuadra que se había resuelto fortificar la isla San Lorenzo, para lo cual se enviaría en calidad de urgente por el primer medio, tres cañones de a 70 del

²⁷ Parte del Stte. R. Olave, en la isla San Lorenzo, septiembre 16 de 1880. Boletín de la Guerra del Pacífico N°38 de octubre 6 de 1880.

²⁸ Parte del T1 R. Amengual, en la rada del Callao, septiembre 17 de 1880. Boletín de la Guerra del Pacífico N°38 de octubre 6 de 1880.

nuevo tipo Armstrong, recientemente llegados al país en el vapor “Bernard Castle”, y se asignaría una Compañía de 150 Artilleros de Marina para el servicio de las piezas y la defensa de la isla.²⁹ Este personal fue segregado del Regimiento asignado al Ejército de Operaciones, que se preparaba para iniciar una nueva campaña, ahora hasta llegar a Lima.

EL EJÉRCITO CHILENO INICIA LA APROXIMACIÓN A LIMA

Tomada la resolución de continuar la campaña hasta la capital del Perú, en Tacna y Arica y en los buques fondeados en ese puerto, comenzó de inmediato a desplegarse una incesante actividad orientada a la prosecución de las operaciones.

Todos los Regimientos y Batallones se reorganizaban y completaban su equipo. En fin, todos en una forma u otra se preparaban aceleradamente para la nueva campaña, ya se había esperado demasiado tiempo acantonados en los campamentos del valle del Caplina, en Tacna y en Arica. También los “Soldados del Mar” tuvieron que reorganizarse.

En efecto, en el caso del “Regimiento de Artillería de Marina” este habían disminuido los efectivos asignados al Ejército de Operaciones del Norte ante la necesidad de la Escuadra, a la que se le había destinado un total de 213 hombres, el equivalente a casi dos Compañías. Por lo que la unidad continuó organizada como un Regimiento, pero ahora conformado por una Plana Mayor de Regimiento, más tres Compañías de Fusileros, con 115 hombres cada una. La Compañía con piezas de artillería de montaña fue desactivada. En la práctica la unidad quedó convertida en un Batallón a tres compañías, con una dotación total disponible de 2 Jefes 18 Oficiales y 341 hombres de tropa de marina.³⁰

Junto con reorganizarse toda la Intendencia General y el sistema de apoyo logístico a las fuerzas, en un esfuerzo digno de todo elogio, se proveyó al Ejército Expedicionario de los elementos necesarios en pertrechos de guerra, equipo, provisiones y reemplazos que se requería para concentrar todo las energías y dar en Lima el golpe decisivo, para lo cual se acrecentaron los efectivos en presencia de las fuerzas que operarían sobre Lima hasta completar más de 26.000 hombres, considerando además 10.000 para custodiar el resto del Teatro de Operaciones del Norte y otros 10.000 a disposición del Gobierno en el centro y sur del país; con esto los efectivos del Ejército de Chile alcanzaron a 45.000 hombres.

En agosto había sido nombrado para reemplazar a Sotomayor, como nuevo Ministro de Guerra y Marina en Campaña, don José Francisco Vergara, el que a pesar de ser un Teniente Coronel de Guardia Nacional del Arma de Caballería, nunca se había llevado muy bien con Baquedano también de Caballería, y ahora menos, cuando gracias a una resolución del escalón

²⁹ Ahumada M., Pascual, La Guerra del Pacífico. Impr. Americana, Valparaíso 1885 Tomo V

³⁰ Cuadro de las Fuerzas Expedicionarias sobre Lima, Boletín de la Guerra del Pacífico N°42, de diciembre 31 de 1880.

político, pasó de subalterno a superior directo del General en Jefe. Sin embargo, el gran patriotismo y sentido del cumplimiento del deber de ambos personajes, los llevó a hacer un acentuado esfuerzo para dejar a un lado sus divergencias y orientar todas sus energías en la preparación del Ejército Expedicionario a Lima. Después de muchas discusiones, se logró definir una reorganización de las fuerzas expedicionarias, formando básicamente tres Divisiones de armas combinadas, con su respectivo Estado Mayor, cada una de ellas con dos Brigadas de Infantería más un Regimiento de Caballería y una componente de apoyo de fuego de Artillería. Además a cada una le fue asignado un Parque Divisionario y una Sección del Cuerpo de Bagajes. El Regimiento de Artillería de Marina no se asignó inicialmente a ninguna División y quedó como Tropa Suelta, a disposición del General en Jefe.

Otro aspecto muy importante a resolver era proyectar al Ejército Expedicionario hasta la zona corazón del Perú. Nuestro país no contaba con la cantidad suficiente de naves que pudieran ser transformadas, en un tiempo prudente, en transportes de tropas y material de guerra. Por esta razón el primer problema para preparar la expedición fue acondicionar 11 naves, adquirir nuevos transportes a vapor hasta completar 17 y fletar una cantidad similar de veleros que readecuados como transportes de tropas serían remolcados por los a vapor. Así se liberó a los buques de guerra para cumplir fundamentalmente su rol de escolta del convoy.

No obstante, trasladar un Ejército de más de 26 mil hombres con todo su carga acompañada y material de guerra no era posible si no se hacía por fases, así que se planificó efectuar el embarque y la travesía al norte por escalones:

Al General en Jefe su Estado Mayor le presentó tres áreas en el litoral cercano a Lima que se habían estudiado como apropiadas para desembarcar al Ejército Expedicionario; estas eran la bahía de Ancón, las playas inmediatamente al norte del Callao y la bahía de Chilca. No entraremos a detallar en la presente síntesis el estudio que se efectuó a cada área de desembarco, pero fue la bahía de Chilca la que fue seleccionada porque reunía las mayores ventajas, a pesar de ser la más alejada del objetivo final, ya que estaba a 70 Km. al sur de Lima, pero poseía excelentes y extensas playas entre Curayaco y Lurín que facilitarían el desembarco, con buenas vías de penetración a terreno interior, a pesar que la aproximación a Lima sería dificultosa a causa de la mala transitabilidad de los caminos, problema que era algo general en todo el Perú.

Se apreció también que las posibilidades de defensa por tropas enemigas serían escasas en ese sector, debido a la mayor distancia que los separaba de la capital y las deficientes vías de aproximación.

Cabe destacar que el General Baquedano resolvió desembarcar por Chilca, pero asegurándose el acceso expedito a la costa, con el objeto que esta no estuviera defendida cuando llegara el grueso del Ejército; para el logro de este objeto, se dispuso embarcar la 1ª División del General Villagrán en el primer escalón, para dirigirse a la bahía de Paracas y ocupar Pisco y la zona

aledaña. De allí esta División se aproximaría por tierra hasta Chilca, con el propósito de dar apropiada cobertura al desembarco del grueso del Ejército.

La aproximación al área objetivo de Chilca se resolvió efectuarla en tres escalones:

- 1er. Escalón: Embarque y traslado de la I División, más el Regimiento de Artillería de Marina hasta bahía de Paracas, desembarcar y capturar de Pisco. Aproximación por tierra hasta Chilca para dar cobertura al desembarco del grueso en las playas de Curayaco.
- 2º Escalón: Embarque y traslado de la 1ª Brigada de la II División hasta Pisco, donde quedaría para asegurar la retaguardia de las fuerzas hasta que el grueso desembarcara en Curayaco. Después sería trasladada a ese punto por mar.
- 3er. Escalón: Embarque y traslado del grueso del Ejército hasta la Bahía de Chilca para desembarcar por las playas de Curayaco y Lurín.

En este resumen, sólo nos referiremos a las actividades que realizó la Artillería de Marina en esta Operación. En efecto, el 15 de noviembre zarpó el convoy al mando del Comandante Viel con 17 naves que transportaban a la 1ª División, escoltados por la "Chacabuco", la "O'Higgins" y el "Angamos". El Regimiento de Artillería de Marina se embarcó en las dos corbetas, con la misión de constituirse en la fuerza de vanguardia para el desembarco. El 18 se adelantó a Paracas la "Chacabuco" con otros tres buques, con el objeto de hacer un reconocimiento debido a que se tenía conocimiento que en Pisco la guarnición alcanzaba a 3 mil hombres y se había minado la playa y la costa. Fondearon al amanecer del día siguiente en Bahía Paracas. Viel envió de inmediato a tierra una *Compañía de Artillería de Marina* al mando del Capitán Juan Rojo, con el propósito de reconocer la posición del enemigo. Los soldados de marina en cuanto desembarcaron, avanzaron a paso de carga desplegados en guerrilla en dirección a Pisco. El enemigo en realidad no alcanzaba a más de un batallón, los que hicieron una demostración detonando dos minas cerca de la playa y luego, después de unos cañonazos de la corbeta "Chacabuco" en apoyo de la gente del Capitán Rojo, iniciaron una rápida retirada hacia el interior del Departamento, produciéndose así la ocupación sin mayor resistencia del puerto de Pisco por la Artillería de Marina. La 1ª División desembarcó a continuación sin mayores problemas y adelantó una fuerza para ocupar a su vez la ciudad de Ica, también sin resistencia del enemigo.

El 25 de noviembre, el "Angamos" transportando a 250 hombres de la Artillería de Marina al mando del Comandante Vidaurre, desembarcaron un poco más al norte, en la localidad de Tambo de Mora, para tomar posesión del lugar.

El grueso del Ejército debía desembarcar por las playas de la bahía de Chilca el 22 de diciembre, coincidiendo según lo planeado con el arribo por

tierra de la 1ª División del general Villagrán, sin embargo en la fecha que debía partir desde Pisco este sólo había dispuesto el 17 de diciembre la marcha hacia el norte de la 1ª Brigada de Lynch y el resto de la División se encontraba detenida en Tambo de Mora. Lo anterior fue motivo para relevar al Comandante de la División y ordenar el embarque de esta por Pisco para acceder por mar a Chilca. En el intertanto, Lynch con su 1ª Brigada, a la cual se le había asignado el *Regimiento de Artillería de Marina*, avanzaba por un terreno difícil y desértico, donde el agua era muy escasa y las temperaturas diurnas muy altas. No obstante, a pesar del terreno y de haber encontrado algo de resistencia enemiga en el valle de Cañete, la *Brigada Lynch* llegó a su destino en la fecha establecida, reuniéndose con el grueso del Ejército en Lurín. El Capitán de Navío don Patricio Lynch daba, frente al Ejército, una nueva demostración de su capacidad de mando y conducción a toda prueba, lo que decidió al Ministro Vergara y a Baquedano a darle el mando de la 1ª División del Ejército Expedicionario. Lynch solicitó que continuaría asignado a su División el *Regimiento de Artillería de Marina*, a lo que el General en Jefe accedió.

El Ejército chileno permaneció en el valle de Lurín hasta el 12 de enero, reuniendo suficientes pertrechos y parque y reconociendo las posiciones del enemigo que defendían Lima. Estas eran dos líneas defensivas muy bien preparadas. La primera la ocupaba el Ejército Peruano de Línea, comenzaba por el sector costero en la posición fortificada de Morro Solar y terminaba más al norte en el sector oriental en Monterrico, fortificado con 8 cañones. Pero la principal resistencia se concentraba entre Morro Solar y la hacienda de San Juan, con colinas de 50 a 170 metros de altura, donde las defensas tenían una concentración de artillería de 100 bocas de fuego y 20 ametralladoras. Las vías de aproximación a esa línea defensiva eran tres: la de Conchan cerca de la playa, la de Manchai por el centro y la Atacongo que caía sobre el ala izquierda del enemigo. Después de los reconocimientos, el General Baquedano fijó el 13 de enero de 1881 para dar la batalla por sorpresa y al amanecer, atacando de frente con una División a cada División peruana. Esta sería la más grande batalla librada en América del Sur, conocida luego por la historia como la Batalla de Chorrillos, combatieron por ambos bandos un total de 45.000 hombres.

El Regimiento de Artillería de Marina, asignado a la 1ª División de Lynch, entró en batalla con 4 Jefes, 24 Oficiales y 380 hombres de tropa de marina, destacando el Regimiento por su arrojo, junto al 4º de Línea y el "Chacabuco", en las acciones de la inexpugnable posición fortificada de Morro Solar, mientras los buques de la Escuadra, los apoyaban con sus fuegos. En esta sangrienta batalla, la Artillería de Marina sufrió la baja de 4 oficiales y 94 de tropa, entre muertos y heridos. El Ejército chileno perdió 699 valientes y 2522 quedaron heridos. Las bajas de los peruanos en realidad no se conocen, pero fueron cuantiosas, el Ejército de Línea de Perú quedó prácticamente aniquilado.

Durante la batalla de Miraflores, la División de Lynch tuvo también una valerosa actuación apoyando a la División de Lagos en la captura de esa línea fortificada. Terminada la batalla, que costó a Chile, 2124 bajas entre muertos y

heridos, es decir casi el 25 % de los combatientes, le había significado en cambio al Perú su derrota total.

El 17 de enero por la tarde, una fuerza de vanguardia del Ejército chileno entró dignamente desfilando a Lima. El decoro y la disciplina del Ejército vencedor, arrancó expresiones de sorpresa de los peruanos y de aplausos de los extranjeros. Sin ningún estrépito, en una sobria ceremonia militar, en presencia del General Baquedano, se izó nuestra enseña nacional en el Palacio de Pizarro, que sería por los próximos cuatro años el Cuartel General del Ejército de Ocupación. La aventura peruana contra Chile había finalizado.

Terminada esta etapa de la Guerra, el Regimiento de Artillería de Marina asignado al Ejército Expedicionario regresó después de un tiempo con el grueso de las fuerzas a la Patria, mientras los medios subordinados a la Escuadra seguían cumpliendo diversas actividades con las fuerzas navales. Años después, el 11 de septiembre de 1885, por un Decreto Supremo el Regimiento de Artillería de Marina fue desmovilizado, manteniéndose un reducido Batallón distribuido para cubrir las Guarniciones embarcadas en los buques de la Escuadra.

Había finalizado la Guerra del Pacífico y los “Soldados del Mar”, los Infantes de Marina de nuestra Armada, habían destacado por su coraje y habilidad en todas las acciones navales y terrestres en que les cupo participar. Entre tantos valientes, un héroe sobresale como ejemplo permanente de “valor y lealtad”, el Sargento Juan de Dios Aldea Fonseca.

FIN

* El autor es Miembro de Número de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile y su actual presidente (2006-2008).